

INSTANCIAS NO-COGNOSCITIVAS Y COGNOSCITIVAS EN FREUD

Por Mario Acosta Gómez*

RESUMEN

En el marco de la filosofía hermenéutica, con acentos de Paul Ricoeur, se contraponen dos antropologías: la de Freud y la de Aristóteles, en lo que atañe a sus instancias cognoscitivas y no-cognoscitivas. Se mencionan antecedentes de Freud, en la filosofía de Nietzsche y Spinoza.

"EN CIERTO SENTIDO TODO ES TEXTO". Paul Ricoeur(1)

"AQUELLO QUE LLAMAMOS YO SE CONDUCE EN LA VIDA PASIVAMENTE Y EN VEZ DE VIVIR SOMOS VIVIDOS POR PODERES IGNOTOS E INVENCIBLES". Sigmund Freud(2)

El sujeto ejerce el ser y lo hace en múltiples acciones. Cuando esa acción es **hacer ciencia** entonces **tiene objeto**. Cuando esa acción es **hacer filosofía** entonces **tiene tema**. Cuando esa acción es **hacer hermenéutica** entonces **tiene interpretación**.

Contemplar, el sujeto, su propia actividad es reflexionar; entonces se abre el ámbito del concepto, que es una instancia cognoscitiva por oposición a instancias no cognoscitivas del sujeto, tales como desear, querer, etc.

* Universidad Javeriana.

(1) RICOEUR, Paul: *Cours sur l'hermenéutique*, Louvain, 1974, pág. 92.

(2) FREUD, Sigmund: *El Yo y el Ello*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, pág. 17, citando y haciendo suya expresión de G. Groddeck: "Das Buch vom Es", en *Int. Psychoan. Verlag*, 1923.

Articular lo que son instancias no-cognoscitivas con instancias cognoscitivas es el objeto de la obra de Freud que alcanza a inscribirse en el marco de la antropología filosófica.

Los saberes sobre el hombre son ciencias, pero las ciencias son el resultado de actividades humanas. Algunos filósofos como Schopenhauer y Nietzsche parecen descalificar el saber pretendiendo que es ajeno a la vida o incluso atentatorio contra ella. La pretensión de fundamentar el saber científico en la praxis vital es la pretensión de fundamentar el saber en el deseo, con lo cual el saber renuncia a su referencia directa a lo real, y el deseo queda referido a lo ignoto sin más criterios que los indicadores de la satisfacción(3).

¿Pero cómo es posible que la satisfacción pueda proporcionar un saber del deseo si el saber no acogiera el deseo en tanto que real? Y si el saber acoge el deseo en tanto que realidad ¿por qué no puede acoger a la realidad en cuanto tal?

El YO corona las operaciones del hombre, es ápice de su sensibilidad, de su inteligencia y de su voluntad. El hombre es un ser que tiene la posibilidad de mantener delante de sí TODO, aunque sea "en cierto modo", como visto, como oído, como soñado, como pensado, como deseado, como querido, como vivido. Se dice "en cierto modo" porque este tener delante de sí todas las cosas no es un ejercicio del ser a la manera como cada cosa ejerce su ser real, sino que es un ejercicio intencional del ser.

Es decir, el ser fundamental es plataforma para que algunos seres ejerzan su ser precisamente viviendo, deseando, queriendo, conociendo y no sólo operando ciegamente.

Si no hay saber de lo real, saber verdadero, tampoco hay saber del deseo, y tampoco el conocimiento de la satisfacción es un saber verdadero.

La segunda frase mascota parece que declara el saber irrelevante para el vivir, precisamente porque el saber es problemático en su referencia a la realidad. En tales circunstancias hay que decir que el saber satisface el deseo si el deseo es deseo del saber, siendo el saber la coincidencia con la realidad, es decir, saber verdadero.

De allí que sea plausible el intento de Ricoeur de articular energética y hermenéutica en Freud, como un camino del placer al significado.

(3) Cfr. CHOZA, J.: *Conciencia y afectividad* Pamplona. EUNSA, 1978, pág. 312 et passim.

Si acudimos al origen de la palabra hermenéutica, nos encontramos con que es **significado del logos**(4). Esta significación supone univocidad de sentido fundada en la esencia idéntica a sí misma, contenida en la palabra. De esta manera la equiparación del nombre con la esencia garantizaría la verdad de la comunicación entre los hombres.

Por su parte Ricoeur dice que la predicación produce el surgimiento de una pluralidad de significados que se ordenan hacia uno originario. Esta significación conduce hacia la unidad problemática: ¿Cuál es el sentido originario? De allí que entienda Ricoeur el significado originario del ser como carente de una significación única que sólo se puede alcanzar mediante una pluralidad irreductible de significaciones.

Desde este punto de vista, hermenéutica significa inteligencia de las significaciones de múltiples sentidos. Así la hermenéutica surge no para resolver el error en sentido epistemológico, tampoco para resolver la mentira en el sentido moral, sino que surge para resolver la ilusión, en sentido de interpretación.

Nietzsche, Marx y Freud, los creadores de tres corrientes de la interpretación, se dedican a hacer un tratado de la interpretación misma, o sea de la hermenéutica. Ellos no creen que la conciencia sea el criterio de realidad; ella es más bien la relación oculto-mostrado o la relación simulado-manifiesto.

Y para triunfar sobre la duda de esa propia conciencia que se presenta, por decirlo así, ambivalente, es necesario recurrir a un método que se pueda llamar desciframiento del símbolo, desmitificación, interpretación o hermenéutica.

Estos tres autores no pretenden destruir la conciencia, sino liberar al hombre de esas fuerzas que lo oscurecen, y esa liberación consiste en aceptar la necesidad, comprendiéndola. Ellos plantean la interpretación como una ética de la aceptación que debe atravesar los conjuntos instintuales del hombre, o impulsos, que para Nietzsche toman su mayor consistencia en la voluntad de poder, para Marx en la necesidad económica, para Freud en la libido (5).

Ricoeur en su intento de establecer una teoría general de las interpretaciones, dice que si desmitificamos contraponemos la realidad a la ilusión y si remitificamos le ponemos un nombre nuevo a la realidad, pero para esto tenemos que seguir algún procedimiento por el cual se nos develan las claves

(4) "Las palabras habladas son *símbolos* de la experiencia del alma y las palabras escritas (*símbolos*) de la palabra hablada", ARISTOTELES: *Per herm.* 3,2. 16 a 3-4.

(5) Cfr. RICOEUR, P.: *Freud, una interpretación de la cultura*. Madrid. Ed. Siglo XXI, 1974, cap. II.

de las diversas interpretaciones. Y dice que un primer intento suyo es poner en conexión dos interpretaciones, la de Freud y la de Marx, suponiendo que a partir de esta relación se abra un camino para poner en conexión todas las demás interpretaciones, enriqueciendo el saber sin privarlo de su carácter unitario.

Para Ricoeur, Spinoza es un pensador fundamental y para Spinoza el principio radical no es el pensamiento sino una naturaleza de la cual ha resultado o resulta necesariamente sin cesar, una infinitud de cosas infinitamente modificadas, entre las cuales están las ideas. La naturaleza para Spinoza es espontánea y ciega. Toda noción que el hombre posea sobre ella que no recoja su espontaneidad y su ceguera es ilusión y ha de ser interpretada para que el hombre descubra su verdadero significado. Este es el núcleo de toda esta teoría general de las interpretaciones, que se centra en una instancia no-cognoscitiva.

Sin embargo, el hombre es muchas cosas más que instinto, necesidad económica o voluntad de poder. Entre esas muchas cosas que el hombre es están sus instancias cognoscitivas y otras instancias no-cognoscitivas.

Dentro de las primeras está el *Nous* que se puede revestir de razonamiento, conciencia o imaginación. Y dentro de las instancias no cognoscitivas encontramos el deseo y la voluntad principalmente. Deseo que no es sólo instinto y voluntad que no es sólo voluntad de poder.

En el fondo de los conocimientos a los que se llega por medio de una hermenéutica no encontramos siempre algo tan nítido como el *Nous*, algo que se manifieste hegemónicamente sobre el ser, sino más bien algo no-cognoscitivo. Esto explica el que sea tan difícil encontrar la unificación de las interpretaciones.

Por otra parte para Ricoeur los procesos racionales son una pluralidad irreductible con grave indigencia de unidad; él no acepta una articulación entre los procesos racionales y la intelección de los primeros principios del ser que es la rectora de esos procesos racionales. O sea, no acepta el *a priori* del intelecto o *Nous* y su coincidencia con los primeros principios de lo real; esto es lo que hace tan difícil su empresa.

Hermenéutica para Ricoeur es un saber unificante al máximo al que hay que acudir cuando se niega al intelecto la regencia de la realidad. Así, la hermenéutica, es el saber que se busca, el conocimiento abarcante que puede remediar la indigencia de unidad de los saberes modernos.

La hermenéutica como proyecto de saber unificante tiene sentido cuando la conciencia no tiene la última palabra sobre la realidad. Esto es lo que encuentra Freud al hallarse con una conciencia problematizada, subyugada por

el inconsciente y sometida a instancias no-cognoscitivas. Allí se hace necesaria la interpretación para que este proceso logre desbancar la ilusión de la conciencia y la acerque a la realidad. Pero si existen diferentes interpretaciones, entonces surge la pregunta: ¿Qué significa en el psicoanálisis interpretar?

El psicoanálisis es en primer lugar explicación de fenómenos psíquicos mediante conflictos de fuerza. Esta primera aclaración alude más a una energética del psicoanálisis; su hermenéutica la encontramos más bien en que el psicoanálisis es también exégesis del sentido aparente mediante un sentido latente.

Unir estos dos aspectos del psicoanálisis es el objetivo de Ricoeur en la primera parte de su trabajo. La energética pasa por una hermenéutica y la hermenéutica a su vez descubre una energética. Es decir, la posición del deseo o impulso (energética) se revela en y por un proceso de simbolización (hermenéutica).

En la energética sin hermenéutica, el primer trabajo de Freud, encontramos un emplazamiento de energías que más adelante en otros trabajos va a ser sustituido por una conciencia intencional y un objeto intentado. Los contenidos con que trabaja el psicoanalista son representaciones (objeto intentado) a los que hay que buscarles una fuerza subyacente, la libido o impulsos. Aquí la hermenéutica busca la relación entre la pulsión y la representación.

El hecho de que Freud desarrolle primero una energética y luego una hermenéutica no es contradictorio. En esa primera etapa, cuando desarrolla su proyecto de una psicología para neurólogos, él tuvo y quiso adaptar su pensamiento a las pautas científicas que le dictaba su época.

Freud se encontró con el reciente descubrimiento de las neuronas y la fisiología del sistema nervioso. Estaban además la escuela anatomista alemana y la clínica francesa, en moda.

Prevalecía en la teoría de su tiempo la ley acerca de la constancia de la energía y la materia en la naturaleza: nada se destruye y todo está en equilibrio. Las partículas materiales visibles que se cargan de energía son las neuronas. Se trata entonces de encontrar un equilibrio en la acumulación de energía.

Las neuronas están investidas de una corriente que las ocupa o las descarga. Cuando se acumula mucha energía viene la tensión y estas neuronas recargadas pasan al aparato psíquico.

Entonces se busca alcanzar la distensión por medio de la cual se logra el placer o sensación de descarga una vez que el deseo se realiza.

La represión es la reserva de energías, que no se descargan por falta de ayuda, por miedo o impotencia para vencer el displacer.

En el intento del sistema nervioso o conciencia por defenderse ante la excesiva acumulación de energía surgen vicisitudes para esta energía acumulada y aparecen entonces las fantasías o los sueños. Aquí ya se requiere la interpretación y la ayuda del psicoanalista, para lograr que la pulsión encuentre una forma adecuada de satisfacción y no produzca por su represión neurosis individuales o colectivas.

En la terapéutica psicoanalítica allí donde hay ELLO ha de instaurarse YO(6). Pero esta tentativa es mediadora de la verdadera realidad. Es decir, la instancia no-cognoscitiva —ello— seguirá primando sobre la instancia cognoscitiva —Yo—.

“Ello” está concebido a manera de *Physis* o naturaleza y es ciego y espontáneo. Los deseos fundamentan el saber.

En Aristóteles, por poner un contrapunto, sucede lo contrario: el saber es fundamento de los deseos. El deseo es deseo de poseer lo real, es deseo de saber. El saber conduce los deseos, los asiste hasta su cumplimiento y les permite un horizonte más allá de su propia satisfacción porque pueden ser culminados por la felicidad. Aquí, una instancia cognoscitiva —el *Nous*— rige las instancias no-cognoscitivas y permite una solución no pesimista(7).

La solución del deseo de saber abre paso a la efusión y los deseos inferiores participan, según su índole, de esa efusividad y por tanto no son meros instintos. Al no serlo carecen del régimen despótico que les atribuye Freud.

Aristóteles rige la realidad desde el *NOUS*, principio cognoscitivo que tiene la capacidad de referirse a ella, descubrirla tal como ella es en una coincidencia estricta, porque el *Nous* alcanza hasta los límites de la realidad haciéndose cargo de las leyes de su constitución (primeros principios) y de sí mismo como cognoscente.

Nous, primeros principios y realidad se articulan constituyendo una principalidad del saber, o un saber *ab initio*, de antemano instalado en la principalidad y por tanto la realidad ya no es lo dado, el *factum*, es decir, algo al margen de su principiación. Dicho de otro modo, la realidad no es lo dado con su imposibilidad de recurrir a algo principal originario que la explique. Saber es gustar de la realidad, hacerse a ella en su verdad originaria y originante. Los datos de la realidad se resuelven así a partir de unos principios

(6) “El psicoanálisis es un instrumento que ha de facilitar al YO la progresiva conquista del ELLO”. FREUD, S.: *El yo y el ello*, Madrid, Alianza Editorial, 1978, pág. 47.

(7) Cfr. ARISTOTELES: *Metaphys.* XII, 7. 1072 b 15-30.

(principios de la ciencia) y en virtud de unos procesos (procesos lógicos) cuya validez es remitida al saber principal del *Nous* y los primeros principios.

La Etica de Aristóteles se establece en una noción de fin con carácter de verdad donde caben las añoranzas, los sentimientos, las pasiones.

Para Nietzsche y Freud, en cambio, la Etica está fundada en la dinámica fluctuante de los deseos, cuya finalidad es la eficacia de lo real deseado: lo favorable o contrario al deseo.